

RECUERDO DE KAZANTZAKIS CAMBIOS DE SIGLAS

NIKO Kazantzakis nació en la vieja tierra cretense el 18 de febrero de 1885 y el mismo nos ha contado que terribles luchas comenzaron a surgir en seguida en su sangre y en su espíritu.

terribles monjes de esa ciudad mítica tocan los grandes problemas metafísicos y religiosos con una crudeza incomparable seguramente en la literatura moderna.

ter la figura y la problemática de don Miguel de Unamuno, y que el griego comprendió nuestro país a maravilla, pero no quiero decir con eso que Kazantzakis resulte para un lector español completamente familiar.

ha querido sino pintarnos las eternas preocupaciones humanas, aunque referidas al hombre cretense.

Su obra no es minoritaria y sólo ofrece el inconveniente de ser demasiado cruel o brutal en la pintura de ciertas miserias humanas o respiran ese escepticismo religioso, esa duda, esa agonía, que lo mismo puede ser un retulivo que un peso para muchos lectores.

El 26 de octubre de 1957 moría en "Foret Noire" y su cadáver fue trasladado a Creta como un idolo nacional. Ahora su obra es universalmente conocida y "El pobrecillo de Asís" o "Carta al Greco" le sitúan en el número de los grandes inquietadores espirituales de todos los tiempos.

De todos modos, sólo trataba de evocar aquí su figura ante las recientes noticias de su interés por todo lo hispánico.

JOSE JIMENEZ LOZANO

EL conflicto planteado entre el movimiento de la Acción Católica francesa, J.E.C. (Juventudes Estudiantiles Cristianas) y la jerarquía eclesiástica, tuvo al fin su desenlace. Los nuevos dirigentes han redactado un informe en el que, tras afirmarse en los fines del movimiento, se someten para el ejercicio de su apostolado, a las normas dictadas por la jerarquía.

Este es el segundo golpe que el mundo confesional francés registra en menos de un año. El pasado noviembre, en el Congreso extraordinario de la "Confederación Francesa de los Trabajadores Cristianos" (C.F.T.C.), que constituía la Central Sindical obrera más influyente, tras la C.G.T. se aprobó con el 70 por 100 de votos a favor, el cambio de nombre, sustituyendo las siglas T. C. por D. T. (Democrática del Trabajo).

así su fidelidad a la vieja fórmula. Al producirse el cisma, «Le Figaro», periódico conservador, apuntaba: «La nueva sindical «democrática» eliminará los prejuicios que suponía para muchos la etiqueta «cristiana».

La importancia que revisten estos hechos es de una gran trascendencia si se estima el número de afiliados que se agrupaban alrededor de estos movimientos: 80.000 socios en el estudiantil y 600.000 en el obrero.

Estos movimientos han tenido su origen en la doctrina social de la Iglesia. La «Confederación Francesa de Trabajadores Cristianos» nació en 1919 a impulsos de militantes obreros católicos y sus estatutos se apoyaban directamente sobre la Enciclica «Rerum Novarum».

Estos movimientos han tenido su origen en la doctrina social de la Iglesia. La «Confederación Francesa de Trabajadores Cristianos» nació en 1919 a impulsos de militantes obreros católicos y sus estatutos se apoyaban directamente sobre la Enciclica «Rerum Novarum».

Estos movimientos han tenido su origen en la doctrina social de la Iglesia. La «Confederación Francesa de Trabajadores Cristianos» nació en 1919 a impulsos de militantes obreros católicos y sus estatutos se apoyaban directamente sobre la Enciclica «Rerum Novarum».

Fue una lástima que así no lo entendieran aquellos 150.000 afiliados que, por conservar un nombre se negaron a recibir en sus filas a una buena parte de la gran familia de trabajadores. El mantener las estructuras cerradas tiene siempre su peligro, y la esclerosis ideológica no es el menor de ellos.

GUILLERMO DIEZ

A un hombre así es lógico que le pareciera casi una deshonra familiar que su hijo eligiese una carrera literaria en vez de quedarse en casa a cultivar el campo y a hacer frente a los turcos; sólo muy tarde pudo comprender que a la madre Creta también se la servía entre papeles y libros. Y viajando. Y contando las extrañas maneras de vivir de otras gentes o contando a éstas los entresijos del alma cretense.

Kazantzakis recorre Grecia, Italia, Suiza, Austria, Checoslovaquia, Alemania, Rusia y España. También iría al Japón y a China y, naturalmente a Francia. En dos de sus obras por lo menos nos ha dejado circunstanciada cuenta de sus aventuras viajeras y, sobre todo de sus experiencias espirituales: «Carta a Greco» y «Del monte Sinai a la isla de Venus».

La experiencia espiritual más interesante la realiza Kazantzakis seguramente en el monte Athos. Sus diálogos, reales o imaginarios, o las cosas a la vez, con los

Por lo que afecta a España, Kazantzakis ha escrito unas páginas impresionantemente bellas, sobre todo las dedicadas a Toledo y a su coterráneo Domingo Theotokópulos «El Greco». También se entrevistó en Salamanca con don Miguel de Unamuno en momentos muy dramáticos para nuestro país, y ahora en la Revista de la Universidad de Puerto Rico, «La Torre», se nos ofrecen unas cartas dirigidas a Juan Ramón Jiménez, que nos revelan la predilección de Kazantzakis por nuestro país. Parece que pensó incluso en domiciliarse en Madrid y ganar su vida como profesor de griego.

Repito que al leer a Kazantzakis se evoca sin que-

Por lo demás, a través de estos testimonios personales nos encontramos más indicaciones sobre los hombres y sus vidas que en la literatura social. Basta leer «Libertad o muerte» para comprender una cuestión como la de Chipre, por ejemplo, y sin embargo, Kazantzakis no

grar la ganancia. La presión fiscal, el problema agrario, el gasto público y —sobre todo— las subidas de salarios son responsables de los apuros económicos, asimismo ha declarado.

Veamos, casi telegráficamente, dos de los polos de la discusión planteada. La parte crítica advierte que esta operación supone al accionista una acción de 250 pesetas nominales, es decir, una acción por cada una poseída, amén de otra acción para más adelante.

Por otra parte, rompiendo una lanza favorable, otros aducen que existen causas ponderativas que se escamotean. Y se acusa la realidad de que, para muchas empresas, los aumentos salariales, durante los tres últimos años representaron porcentajes del 50 por 100 y las cargas fiscales subieron hasta el 30 por 100.

No es ocasión de entrar a fondo en el asunto, imposible de ser resumido en un comentario. Lo que sí que vale la pena meditar es en aquella frase arriba expuesta: ¿Se gana poco o se gana mucho? El caso concreto que nos ocupa es de creer no admita demasiadas vacilaciones. Vayamos al segundo supuesto, quizá el más interesante para la comunidad. Esa subida de sueldos de que se habla, quizá demasiado optimista, significa un real crecimiento del poder adquisitivo de los asalariados?

EL CABALLO DE TROYA

EN TORNO A UNA POLEMICA

LA HORA DEL REPARTO

HA levantado una polvareda considerable la decisión de un «financiero» responsable de uno de los más acreditados establecimientos y también de uno de los más florecientes negocios del país— al anunciar un reparto de acciones a la par, en el curso de una asamblea de accionistas.

El tema ha sido ampliamente debatido. A las críticas, más o menos trepidantes, han sucedido elogios, también más o menos discriminados. Una operación financiera, cuya repercusión no solía por lo común salir de los estrictos límites de los interesados, ha creado una atmósfera enrarecida y apasionada. Junto a este desdoble de capital se analizan las palabras del referido hombre de negocios: «El mal de la empresa —ha señalado— es que ha ganado poco, no que haya ganado mucho. Son dañosos y equívocas las propagandas encaminadas a demin-

salario va a remolque de la carnestia, que es algo que se oída frecuentemente, sobre todo por parte de aquellos que gustan de lanzar cortinas de humo, quizá para hacer menos ostensibles

sus ganancias extraordinarias y atajar, o al menos «atenuar», las exigencias de quienes cobran de una sola vez, decenal, quincenal o mensualmente.

El mundo creado por las identidades de sentimientos y de sensibilidad, pueden acrecer la personalidad de cada cual. Uno, en el fondo, gusta de ser comprendido, quizá admirado. Refugiarse en el corzo familiar de los elegidos es algo natural, licito y humano. Lo que ya es más grave es discursar, discurrir y sumirse en la corriente de las palabras por las palabras, la belleza por la belleza y, finalmente, en la impotencia o en una suerte de relativismo fatalista.

Es el gran argumento de los opulentos. El escepticismo, su arma. Y las debilidades de cada cual se complementan en esta vertiente, buida y tentadora. Más grave es el problema de la «élite» intelectual. La inteligencia puede ser el rasero que mida justamente a todos. Y, bajo esta condición elemental, quien es recibido en la «élite» puede encontrarse cómodo, casi satisfecho. Especialmente si procede de otro estamento social e incluido ideológicamente. Una buena comida, los refinamientos propios de la clase, el deslumbramiento y el halago obran indirectamente sobre las debilidades del hombre. Es el escollo con el que una vez y otra y siempre tropieza el hombre de pensamiento. Los juegos malabares de las palabras, la complacencia y el placer por haber logrado la admisión en círculos minoritarios, irán engendrando un sibaritismo melindroso, un mellamiento de las propias ideas.

No hay que confundir el sentido responsable de las minorías con el mariposeo de las «élites». Es algo opuesto, radicalmente diferente. Lo que distingue al ser que pretende completarse intelectualmente es su arriesgada independencia. Algo que nada tiene que ver con la buena o mala educación. Aceptar la «élite», el «diletantismo» refinado de los elegidos, significa, a veces, una claudicación, y otras, una vanidad. Uno recuerda, ahora, la figura que le ha sido transmitida de don Pío Baroja, el hombrebreillo irascible que, los bolsos atiborrados de libros, recorría las calles de Madrid, hosco y hurraño, pero con una ternura bailando sus ojos de solitario, de independiente, de hombre que no quiso ser de la «élite», lo que no evitó que fuera el primer novelista español del siglo.

MIGUEL ANGEL PASTOR

SER DE LA "ELITE"

El mundo creado por las identidades de sentimientos y de sensibilidad, pueden acrecer la personalidad de cada cual. Uno, en el fondo, gusta de ser comprendido, quizá admirado. Refugiarse en el corzo familiar de los elegidos es algo natural, licito y humano. Lo que ya es más grave es discursar, discurrir y sumirse en la corriente de las palabras por las palabras, la belleza por la belleza y, finalmente, en la impotencia o en una suerte de relativismo fatalista.

Es el gran argumento de los opulentos. El escepticismo, su arma. Y las debilidades de cada cual se complementan en esta vertiente, buida y tentadora. Más grave es el problema de la «élite» intelectual. La inteligencia puede ser el rasero que mida justamente a todos. Y, bajo esta condición elemental, quien es recibido en la «élite» puede encontrarse cómodo, casi satisfecho. Especialmente si procede de otro estamento social e incluido ideológicamente. Una buena comida, los refinamientos propios de la clase, el deslumbramiento y el halago obran indirectamente sobre las debilidades del hombre. Es el escollo con el que una vez y otra y siempre tropieza el hombre de pensamiento. Los juegos malabares de las palabras, la complacencia y el placer por haber logrado la admisión en círculos minoritarios, irán engendrando un sibaritismo melindroso, un mellamiento de las propias ideas.

No hay que confundir el sentido responsable de las minorías con el mariposeo de las «élites». Es algo opuesto, radicalmente diferente. Lo que distingue al ser que pretende completarse intelectualmente es su arriesgada independencia. Algo que nada tiene que ver con la buena o mala educación. Aceptar la «élite», el «diletantismo» refinado de los elegidos, significa, a veces, una claudicación, y otras, una vanidad. Uno recuerda, ahora, la figura que le ha sido transmitida de don Pío Baroja, el hombrebreillo irascible que, los bolsos atiborrados de libros, recorría las calles de Madrid, hosco y hurraño, pero con una ternura bailando sus ojos de solitario, de independiente, de hombre que no quiso ser de la «élite», lo que no evitó que fuera el primer novelista español del siglo.

MIGUEL ANGEL PASTOR

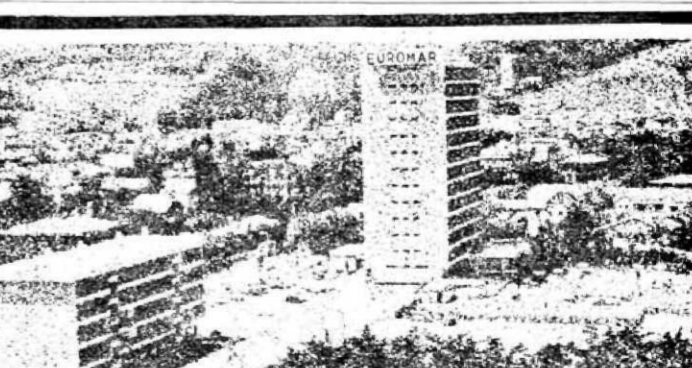
Millonarios de la canción y de la guitarra



Bobby Solo es uno de esos muchachitos que, de la noche a la mañana, agarran el éxito más fenomenal. Poco más de un año lleva Bobby dedicado a sus canciones y ha batido un «record» difícil de ser superado, aunque en todos estos años de la música ligera no cabe la posibilidad de sorprenderse. Pero en un año vender, sólo en Italia, dos millones de discos, ya es como para acreditar a cualquiera.

Lo más curioso del caso es que Bobby no ha inventado ningún ritmo, y es casi un clásico de la música moderna, ya que se inspira en Elvis Presley, el fundador del «rock and roll», un estilo que quizá ya no suene a muchos, aunque hace algunos años, cuatro o cinco, se universalizó por el mundo. Pero qué quieren ustedes, esto de los ritmos marcha a más velocidad que las astronaves, y uno no sabe si se cubre de ridículo desconociendo si la «yemka», último grito, ya pasó de moda y está sustituida por otros vaivores.

A lo que íbamos, Bobby Solo, fenómeno italiano, millonario de discos y de lirras, idolo de millones de jóvenes de todos los países, reconoce su debilidad por Elvis Presley. Se ha dejado retratar en su habitación, con la herramienta sonora en sus brazos y un telón de fondo que incluye fotografías de Elvis desde todos los planos. También vemos algunos libros.

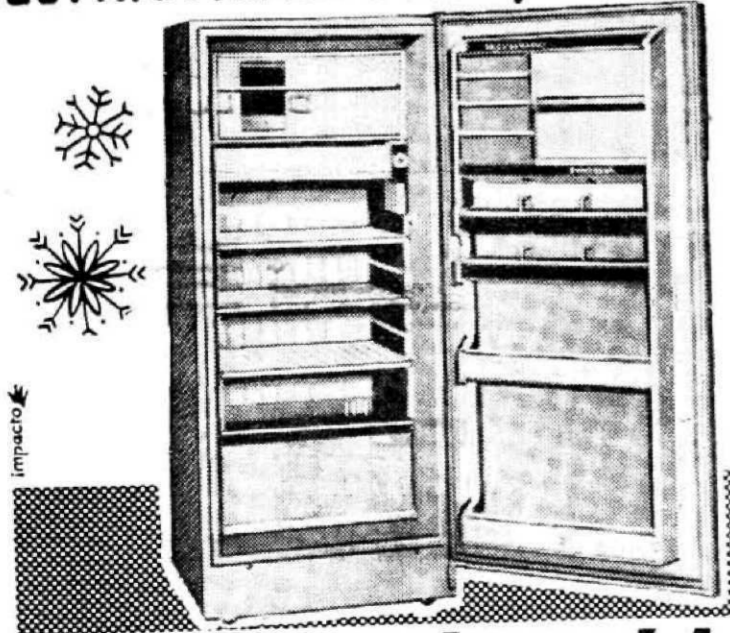


VEITAS DE APARTAMENTOS Y VIVIENDAS GRAN LUJO

De 2-3-4-5 y 6 habitaciones. Céntrica y sin garage. Totalmente equipadas. Posibilidad mobiliario, lencería y vajilla. Zona residencial. A 100 mts de la playa. A 27 kms. de San Sebastián y 45 de Hendaya. Piscinas, tenis, Salas de Fiestas. BUENA INVERSIÓN. Alquilemos su apartamento mientras Va. no lo ocupe. CREDITO A CONVENIR. Solicite informaciones. CONSTRUCCIONES BARRANDIARAN. Bengoetxea, 4 - Teléfono 10594. San Sebastián.

CASA SANTAREN

EL FRIGORIFICO DE HOY Y MAÑANA



Eurobell

DISTRIBUIDORES OFICIALES ELECTRODOMESTICOS NIDO - Veinte Febrero, 5 COMERCIAL ANTBER - Arca Real, 28 ELECTRODOMESTICOS KAUFHOR - Panaderos, 31 VALLADOLID